

José de la Iglesia Parras



“Y mañana saldrá el sol”¹ es la novela biográfica que escribe José Antonio de la Iglesia Hernández sobre su padre, el sargento José de la Iglesia Parras, voluntario de la División Española de Voluntarios o División 250 o más comúnmente conocida como División Azul, basándose en el diario que éste escribió durante la Guerra Civil y su campaña en Rusia.

Relatada en primera persona, narra las vicisitudes de un joven perteneciente a las juventudes socialistas de su pueblo de la comarca de La Vera (Cáceres), alistándose a la Falange al comienzo de la guerra civil española por sus convicciones cristianas. “El veintiséis de diciembre [1936] me trasladaron a la 4ª Centuria de la Tercera Bandera que operaba en el frente de Madrid... y el veinticinco de abril de 1937 fui ascendido a sargento y me dieron los galones de Ejército que ya se había ordenado que se utilizasen en lugar de los de Falange”². Fue herido en un pie y en un brazo; condecorado con dos Cruces de Guerra, dos Cruces Rojas y la Medalla de la Campaña en Vanguardia; y al finalizar la guerra pasó destinado a la Jefatura Provincial de Milicias de Cáceres.

“... me alisté en la División de Voluntarios para combatir el comunismo en su propia guarida y ayudar a que la sinrazón producida por su causa en España, no volviese a introducirse en ningún otro país”³. El 15 de julio de 1941 comienza su periplo como divisionario. Su concentración en Madrid, el viaje en tren con todos los honores, por donde pasaba, hasta el campamento alemán de Grafenwöhr, donde llega el 4 de agosto, para recibir el equipo del soldado alemán, iniciar la instrucción, realizar el Juramento ante la bandera alemana y española, comprobar la diferencia de idiosincrasia entre alemanes y españoles y el trato antisemita de los nazis. El 23 de agosto sale hacia Polonia encuadrado en la 4ª compañía, del II batallón, del 262 Regimiento, primero en tren y luego a pie, pensando que Moscú era el destino: “Y así comenzó nuestra primera operación militar, la gran *pinrelada* como terminamos llamándola, la larga ruta o la larga marcha... lo que era en realidad, la gran putada”⁴.

La División recibe, el 26 de septiembre, la orden de dirigirse hacia el Frente Norte ruso, a la ciudad de Nóvgorod, en la zona del río Voljov, llegando el 14 de octubre y comenzar a recibir los primeros bombardeos y hostigamiento rusos, con las consabidas bajas entre sus compañeros. También, empiezan a experimentar el frío y la forma de combatirlo,

¹ *Y mañana saldrá en sol*. José Antonio de la Iglesia. De Librum Tremens Editores. Madrid. 3ª edición 2019.

² *Ibid* p.55

³ *Ibid* p.61

⁴ *Ibid* p 119

entre formas, requisando o recuperando las botas a los rusos, que eran de fieltro de lana. El 23 de octubre “llegamos a la otra orilla y se aseguró la cabeza de puente. Una vez que todo el batallón hubo cruzado el Voljov, respiré muy hondo, la operación no había estado mal y nuestros guripas se habían portado bien para ser el bautismo de fuego de una gran parte de ellos⁵”.

El 11 de noviembre trasladan su batallón a la zona del pueblo de Possad para relevar a una unidad alemana, donde tuvieron que hacer frente a un asalto ruso, que les obligó a retirarse por la gran cantidad de bajas producidas. Su espíritu de servicio y de sacrificio le hizo presentarse voluntario para mandar a un grupo de soldados, también voluntarios, que debían de proteger la retirada de su unidad contra un enemigo muy superior, de una forma casi suicida. “Nunca se sabe cómo reaccionarás en un momento en que tu piel es lo segundo cuando admites que tus compañeros heridos son lo primero. Las ideas surgen porque sí y casi no las puedes controlar porque van delante de tu razón, así decides que debes ser tú quien detenga a los rusos, así un soldado piensa en los columpios de cuando era un niño y así el jefe decide enviar al sacrificio a una parte de sus hombres pensando en que detrás de ellos le tocará a él llamar a la puerta del Cielo de los Soldados”⁶.

En dicha tesitura se encontró más de una vez al año siguiente, cuando la División es enviada a las inmediaciones de Leningrado y relata el aniquilamiento de un batallón divisionario en el lago Ladoga en diciembre de 1942. O cuando estaba siendo repatriado y decide volver con sus compañeros asediados en Krasny Bor en febrero de 1943 y emula su reflexión a la actuación de los Tercios Españoles en la batalla de Rocroi: “... ¿cuántos erais?... contad los muertos”⁷. El 1 de marzo inicia su repatriación y se le licencia de la División, no sin antes de enterrar uno de sus mejores amigos. “Me mantuve abrazado a él, llorando como un niño hasta que dejó de respirar; había visto miles de muertos y presenciado todo tipo de espantosas muertes...Lloré y lloré como solamente puede hacerlo un soldado cuando se siente impotente ante la muerte de un camarada cuando el enemigo no está ante él y no lo obliga a pensar en su propia piel...Lo cierto es que a lo largo de toda mi vida, cada vez que leía un libro o veía alguna imagen donde aparecían sentimientos por la pérdida de soldados en alguna guerra, lágrimas incontroladas volvían a brotar de mis ojos sin que nadie lo entendiese. Yo sí que conocía la causa”⁸.

⁵ *Ibid.* p 148

⁶ *Ibid* p. 177

⁷ *Ibid* p. 301

⁸ *Ibid* p. 316 y 321